
CAPÍTULO 6: PROCESO

PRINCIPIO: DEBES ESTAR COMPROMETIDO COMO PADRE A LA CRIANZA A LARGO PLAZO PORQUE EL CAMBIO ES UN PROCESO Y NO UN EVENTO.

1. ¿Alguna vez has intentado practicar la disciplina e instrucción de tus hijos de cierta forma, y después de un tiempo has pensado que no funciona? ¿Por cuánto tiempo lo intentaste? ¿Cuál pensaste que era la razón por la que no funcionó?

2. ¿Qué dicen los siguientes pasajes sobre el proceso de cambio que Dios está efectuando en nosotros a partir del momento de salvación?

Filipenses 1:6 ¿Cuándo va a terminar esa obra?

Hebreos 12:1 ¿A qué compara este pasaje la vida cristiana? ¿Qué tenemos que hacer con el pecado que nos asedia?

Hebreos 12:5-7 ¿Cómo Dios hace la obra de santificación en sus hijos?

3. Entendiendo que la crianza es un proceso largo, identifica algunas expectativas irreales que has puesto sobre tus hijos por haber esperado cambios más rápidos.

4. Tripp destaca una condición espiritual que cada padre y cada hijo sufre: la ceguera espiritual. ¿Qué dice 1 Corintios 2:14 sobre su efecto? Y ¿Qué dice 2 Corintios 4:6 sobre la solución para esa ceguera?

5. Después de estar 3 años instruyendo y corrigiendo a sus discípulos, ¿Jesús los envió al mundo como sus representantes como “proyectos terminados”? ¿Qué dijo en Juan 16:12-15 sobre el proceso de aprendizaje de sus discípulos ahora que él se tenía que ir? ¿Cómo este pasaje te anima a tener una mentalidad de que la crianza es un proceso a largo plazo?

6. ¿Has entrenado a tus hijos a ser “meteorólogos emocionales” al no ser consistente en tu disciplina e instrucción? ¿Tus hijos piensan que su necesidad de obedecer corresponde con tu estado emocional, o humor del día? Evalúa cuánto de tu crianza está ligada a tu estado emocional.

7. Si entendemos que la crianza es un proceso, una conversación “interminable”, y un proyecto de toda la vida, el autor dice que podremos deshacernos de la “crianza reactiva”, y tener una mentalidad proactiva aún en momentos de conducta inesperada y frustrante. Contrasta una respuesta “reactiva” a una respuesta “proactiva” en estas situaciones hipotéticas. Te dejamos un ejemplo para empezar:

Descubro que mi hijo de 12 años estuvo buscando pornografía en internet.

Respuesta reactiva: “¿Qué suciedad es esta? ¿Así vas a usar el aparato que te compré yo con mi dinero? No podrás usar ningún aparato electrónico por un mes, y ya no quiero tener otra vez esta conversación”.

Respuesta proactiva: “¿Cómo llegaste a estas páginas? ¿Qué estabas sintiendo: curiosidad... deseo? ¿Has escuchado a muchachos en la escuela hablando de estas cosas? ¿Tienes preguntas sobre la sexualidad que puedo ayudarte a contestar? Vamos a leer juntos un libro que habla de este tema desde una perspectiva bíblica, y te voy a estar revisando el celular y preguntando

cómo vas con esta lucha. ¿Por qué no memorizamos juntos un pasaje que nos recuerda que Dios quiere ayudarnos con nuestro pecado?

Mi hija de 4 años le pega repetidamente a su hermano de 2 años.

Respuesta reactiva:

Respuesta proactiva:

Mi hijo de 9 años llora casi todos los días llegando de la escuela porque otra vez un amigo le trató mal y le dijo que ya no quiere ser su amigo.

Respuesta reactiva:

Respuesta proactiva:

8. Tripp dice: “Lo que se interpone en el camino de una buena crianza no es la falta de oportunidades. Lo que se interpone en la buena crianza no es el carácter de tus hijos. Lo que se interpone en la crianza es una cosa: el carácter del padre” (p. 92). ¿Qué aprendemos en Gálatas 5:19-26 que nos puede equipar para criar con una mentalidad de proceso a largo plazo, aferrándonos a la gracia de Dios y al poder del Espíritu Santo?